

COMUNICACIÓN ON-LINE, POSTMODERNIDAD Y TENSIONES EN EL CONCEPTO DE OPINIÓN PÚBLICA*

Tirza Hechter
Universidad de Bar-Ilan, Israel

Introducción

El concepto de «opinión pública» hunde sus raíces en la teoría política de la Antigüedad, y estas raíces continúan afectando a los actuales significados del término. En griego y en latín, el concepto de «(opinión) *pública*» ofrece dos líneas fundamentales de significado: la «*socio-política* —la polis o el cuerpo íntegro del pueblo—, y la *visual-intelectual* —la fama y la exhibición abierta—» (Holscher, 1979, p. 37, c.f., Peters, 1995, p. 7).

Vincent Price (1992) ha realizado un análisis muy útil sobre las concepciones contrapuestas acerca del significado de «*público/opinión pública*» en las investigaciones académicas desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. En concreto, el autor ha llamado la atención sobre la tensión entre *público* como algo en lo que todo el mundo está envuelto (en un sentido socio-político) y *público* como algo abiertamente visible o conocido por todo el mundo (en el sentido visual-intelectual).

Habermas (1962/1989) ha tratado extensamente la emergencia del público de clase media durante el siglo XVIII en Inglaterra, Francia y Alemania, y ha llegado a la conclusión de que «los cambios sociales en este período permitieron que la opinión pública se convirtiera en algo pensable, en su sentido moderno, como la voz colectiva de la voluntad popular» (Peters, 1995, p. 8). Lo que significa que el público moderno existe en un proceso de comunicación disperso desde el punto de vista

* Traducción de Nerea Aresti. N. de T. La versión en lengua inglesa utiliza la expresión «*Public* (opinion)», jugando de este modo con las dos dimensiones del concepto: público y opinión pública. La traducción en castellano pierde este matiz al no corresponder el género femenino de la opinión, *pública*, con el de *público*.

físico, fuera del alcance de la autoridad de la iglesia y del estado. La institución dominante en todo esto es, por supuesto, la prensa, la cual hizo posible que una conversación de amplia escala tuviera lugar, y que a su vez superó a la corte como principal centro de publicidad (Habermas, 1962/1989, pp. 15-26, 181). Las «noticias», en este sentido, presuponen una actividad y una discusión o debate por una audiencia, a la vez que la prensa política se ve a sí misma como la orquestadora de las conversaciones ciudadanas a gran escala. Por lo tanto, tener opinión pública significaba tener un *público* o cuerpo de ciudadanos capacitados para participar en un debate público, en escenarios públicos libres de la sanción estatal. Taylor (1990) añade que «la opinión pública es algo que ha sido elaborada en un debate y en discusión, y que es reconocida por todos nosotros como algo que tenemos en común» (p. 109). Más aún, en las discusiones públicas los ciudadanos hablan sobre los asuntos públicos o sobre temas que afectan a la sociedad en su conjunto, y utilizan argumentos que apelan únicamente a lo que Habermas ha denominado «el poder del mejor argumento» (Peters 1995, p. 9).

Sin embargo, ya para las décadas de 1920 y 1930 predominaba el sentido visual-intelectual de público. Habermas (1962/1989) señala que ya durante la primera mitad del siglo XX, en vez de grandes discusiones activas y críticas sobre objetos culturales, existe un marcado incremento del consumo pasivo de la cultura de masas en las sociedades modernas, cultura creada desde instancias externas a la esfera pública. Estudios recientes han hecho notar que: «La opinión pública en este sentido es sólo pública en la medida en que trata problemas públicos, pero no porque haya sido creada a través de un proceso público de deliberación y discusión» (Peters, 1995, p. 14). Así, el desencanto con el público y sus competencias en el sentido socio-político es considerado a menudo como un fenómeno creciente en los años veinte (Lipmann, 1922, 1925), pero algunas de estas dudas fueron ya expresadas en la década de 1790, tras la Revolución Francesa. Lo que Habermas denomina la «ambivalencia liberal hacia la opinión pública» (1962/1989, p. 129) continúa siendo parte de nuestro modo de hablar, como intelectuales y como ciudadanos, acerca de la «(opinión) pública». La tensión proviene del hecho de que las formas de comunicación que son normativas para las ideas democráticas de la opinión pública (el diálogo, la interacción, el consenso crítico, la participación en la información) son incompatibles con las formas de comunicación que prevalecen en un vasto estado-nación moderno. Desde que el momento histórico del «espacio público» pasó, Habermas (1962/1989), como intelectual y crítico social contemporáneo, reconoce la necesidad de mostrar el camino para hacer revivir

el ideal de la comunicación intelectual crítica en la sociedad post-capitalista.

La cuestión central planteada en el presente trabajo es la siguiente: ¿Podemos hacer frente a las «tensiones» inherentes al concepto «(opinión) pública» en una era en la que Internet es un medio para la libre comunicación? Debates recientes acerca de la opinión pública y de la teoría democrática han tratado precisamente esta cuestión: ¿Cómo podemos participar el «público», cuando los media parecen ser el único proveedor de espacio público, dado que la industria de los medios de comunicación controla los aspectos físicos, logísticos y de contenido de la esfera pública (ver Benkler, 1996)?

Comencemos por revisar las conceptualizaciones recientes más relevantes encontradas en una selección de la literatura sobre tecnologías avanzadas de la comunicación, las cuales centran su atención en las características de las interacciones en el ciberespacio. ¿Existen similitudes y/o diferencias entre las interacciones en el «espacio retórico» cibernético (tema elaborado en la próxima sección) y las que tienen lugar en el «espacio público», en la realidad física? Basándonos en una rica variedad de perspectivas conceptuales halladas en la literatura sobre comunicación por tecnologías avanzadas, los retos a los que se debe enfrentar el presente trabajo son los siguientes: (a) realizar una revisión de las aproximaciones modernas y postmodernas a la comunicación on-line, y mostrar de qué manera difieren de las nociones tradicionales (modernas) de «espacio público» y «opinión pública», (b) elaborar las nociones contemporáneas (postmodernas) de los «espacios retóricos» on-line y de la cuestión del poder individual derivado de ellos, (c) elaborar la noción postmoderna de «subjetividad», y la emergencia de un *público* político, y por último, (d) mostrar que las concepciones postmodernas del «espacio retórico» cibernético obligan a replantear las concepciones modernas de las «tensiones» en la «(opinión) pública».

Las ideas planteadas a continuación derivan de dos fuentes fundamentales: (a) la literatura acerca de las interacciones en la Web que no tiene en cuenta la efectividad de los espacios retóricos on-line. Esta literatura plantea que estos espacios están totalmente separados del espacio público off-line; (b) la otra fuente constituye el tratamiento postmoderno del problema. Esta literatura concibe las interacciones on-line de un modo que obliga a replantear la noción moderna de «tensiones» en la «(opinión) pública», como veremos más adelante. En concreto, la mayor parte de las concepciones postmodernas de las interacciones on-line resuelven lo que es percibido por las visiones modernas como desigualdad de representación en el «espacio público» off-line. Las concep-

ciones postmodernas de las comunidades on-line visualizan a los miembros de estas comunidades como sujetos de identidad múltiple inspirados en las incoherencias de significado entre las alternativas discursivas off-line —el discurso dominante/hegemónico por un lado, y el discurso crítico por otro. Estos elementos de significado son más tarde integrados en los «espacios retóricos» on-line. Como veremos más adelante con mayor detalle, la visión postmoderna conceptualiza los «espacios retóricos» on-line como un componente esencial del espacio público, en un sentido político. Estos «espacios retóricos» benefician a las comunidades on-line, y equilibran políticamente los efectos de un discurso off-line hegemónico. Por lo tanto, los «espacios retóricos» on-line son políticamente efectivos a la hora de compartir «opinión pública», en contraste con la noción moderna de público como un componente del «espacio público» off-line, y obligan a revisar la cuestión de las «tensiones» en la «(opinión) pública».

Aproximaciones moderna y postmoderna a la comunicación on-line (revisión bibliográfica)

La argumentación que desarrollaremos a continuación quedará mucho más clara si nos referimos antes, aunque sea sucintamente, a las principales formas de comunicación on-line disponibles, en particular aquéllas que facilitan el sentimiento de pertenencia a una comunidad on-line, es decir, a una «comunidad imaginada» (ver el concepto de «comunidades imaginadas» modernas en la edad de los mass-media, de Anderson (1991). Términos tales como «ciberespacio», «Internet», «web» y «comunidades virtuales» están relacionados con comunidades mediadas por mecanismos informáticos). Los estudios pioneros que analizan las «comunidades imaginadas» electrónicas (por ejemplo, Baym, 1998; Hill & Hughes, 1997; Rheingold, 1993, entre otros), definen las comunidades virtuales asincrónicas como aquéllas cuyos miembros interactúan on-line a través de boletines electrónicos («Electronic Bulletin Boards», BBS), grupos de noticias e e-mailing. Aquéllos que interactúan a través de MUDs (Multi-User Domains), MOOs (Multi-Object Oriented Domains) y IRCs (Internet Relay Chat), son denominados en estos estudios con el término comunidades on-line sincrónicas. Los MUDs están asociados normalmente con comunidades on-line. Sin embargo, los estudios muestran que el correo electrónico es la forma más accesible y popular de comunicación on-line (Hill & Hughes, 1997).

Las aproximaciones postmodernas a la comunicación on-line y a los espacios retóricos señalan una tendencia a entender el «nuevo mundo» utilizando conceptos provenientes del «viejo mundo», es decir, modernos. Los postmodernos argumentan en contra de esta idea afirmando que los conceptos y la terminología del viejo mundo son incompatibles e irrelevantes a la hora de intentar comprender el «nuevo mundo»: estos teóricos postmodernos plantean que «Lo que se desestima aquí [por parte de los teóricos modernos]... es que los medios de comunicación cambian la misma concepción de existencia, consumando un cambio fundamental en la idea de individuo en soledad a la idea de individuo que está identificado de forma múltiple, emergiendo en y a través de discursos comunitarios» (Herman & Sloop, 2000, p. 84. Ver también Poster, 1992, 1995, 2002; y Gunkel & Gunkel, 1997). Los teóricos postmodernos reflexionan, sin embargo, sobre la necesidad de conceptualizar el «nuevo mundo» en relación al «viejo mundo». Tal y como veremos más tarde, una de sus observaciones está relacionada con el concepto de «subjetividad», en tanto que identificada de forma múltiple, es decir, *ser*, desde una perspectiva postmoderna, significa estar inmerso tanto en el «nuevo» como en el «viejo» mundo (Poster, 1995; Gunkel & Gunkel, 1997). En contraste con este planteamiento, los modernistas piensan en «la existencia continua del individuo romántico... [y se centran]... en los efectos de la tecnología sobre un supuesto “individuo”»... La existencia y la atención en el individuo... operan ... para mejorar la condición humana como un espacio para los derechos y bienes individuales» (Herman & Sloop, 2000, p. 84). El esquema conceptual moderno no considera relevante, de antemano, el potencial del *público* para pensar de un modo políticamente crítico y activo a la hora de dar forma a la opinión pública. Los teóricos postmodernos hacen notar que esta visión está fundamentalmente basada en una suposición, la de que la precondition básica que promueve las interacciones es la existencia de una entidad política con una identidad coherente y unitaria.

Desde el punto de vista postmoderno, la subjetividad trae a primer término este sentido de *público* crítico, y muestra que esta característica está inherentemente inmersa en su concepto de espacios retóricos on-line (Poster, 1992). En consecuencia, la aproximación postmoderna argumenta en contra de los críticos que no contemplan ningún debate acerca de estas características peculiares de las interacciones on-line.

La sección que presentamos a continuación expone las concepciones postmodernas de los espacios retóricos on-line, el problema del poder y los discursos de oposición. En general, mostraré el modo en el

que los intelectuales postmodernos se enfrentan a la visión moderna. Por ejemplo, el acercamiento postmoderno visualiza una frontera común entre los espacios retóricos on-line y el espacio público off-line. En concreto, señalaré cómo se conceptualiza, desde una perspectiva postmoderna, una entidad política dotada de identidades múltiples y dispersas y cómo, en términos postmodernos, una entidad política no es necesariamente una expresión externa de un yo o fuero interno.

Nociones postmodernas de «espacios retóricos» on-line y «empowerment»**

Espacios retóricos: En las siguientes líneas plantearé cómo las conceptualizaciones postmodernas apoyan una noción de las interacciones on-line tales como los MUDs (Multi-User-Domains, es decir, comunidades sincrónicas on-line) como factores importantes en la configuración de la «opinión pública», aunque a menudo las personas que participan en las interacciones on-line son parte interesada. Las concepciones postmodernas facilitan también la resolución de cuestiones prácticas. Por ejemplo, cuestiones relacionadas con la efectividad de los espacios retóricos on-line, así como la protesta y el disenso sociales off-line, especialmente en las sociedades fragmentadas.

Lorraine Code (1995), teórica feminista, ha desafiado las concepciones modernas de objetividad, imparcialidad y universalidad del conocimiento humano. Los ensayos presentados en su libro *Rhetorical Spaces: Essays on Gendered Locations*, se combinan para ofrecer una comprensión profunda de varios conceptos amplios. Uno de ellos es el de «espacios retóricos» —el cual denota las localizaciones concretas y diversas donde se lleva a cabo una producción de conocimiento que no es ni normativo ni susceptible de normativización. Estos espacios de conocimiento están formados por perspectivas fragmentarias que crean un autosuficiente pero incompleto paisaje para aquellos que lo crean. Su carácter único se fundamenta en la percepción de su relativa independencia en relación con los conceptos off-line «aceptados» por el discurso dominante. En ocasiones, en la práctica, los espacios retóricos

** N. de T. La palabra inglesa «empowerment» se refiere a la acción de dotar de poder. La falta de palabras castellanas que reproduzcan exactamente este significado ha llevado a la utilización de términos como «empoderamiento», «apoderamiento» y «delegación». La creciente presencia del término «empowerment» en el mundo académico y la artificialidad de los términos castellanos nos llevan a preferir utilizar el término inglés.

on-line pueden incluso facilitar el desafío a los conceptos «deseables» de participación igualitaria. En estas ocasiones los teóricos postmodernos prueban su punto de vista a través de la negación de los conceptos modernos comunes, según los cuales estas situaciones son una muestra de una «capitulación» frente a los estereotipos aceptados off-line.

La literatura postmoderna considera que los espacios retóricos on-line son efectivos en la medida en que producen un «ruido» que no puede ser evitado. El «ruido» es definido por los postmodernos (por ej. Harraway, 1991) como una herramienta primaria en la lucha contra los «códigos» hegemónicos. El ruido distorsiona los significados fijos, como por ejemplo la ideología patriarcal capitalista. Los espacios retóricos son concebidos como algo suficientemente poderoso, capaz de crear «ruido» y conflicto, de un modo sustancial, con el código dominante «aceptado», el cual dicta el esquema que otorga sentido a los problemas públicos importantes (Harraway, 1991, p. 164). Sin embargo, esta literatura postmoderna no es clara en relación a los procesos de larga duración (ver Benkler, 1996, 2003). Pensar en términos de la creación de un «ruido» que perturbe en el «espacio público», un ruido que no pueda ser evitado, implica una visión postmoderna de *público* como algo políticamente efectivo, a la vez que visual. Más aún, los postmodernos tratan los espacios retóricos on-line no sólo como espacios que comparten una frontera con el espacio público off-line, sino también como espacios generadores de espacio público, como veremos más adelante. Existen conceptos de afinidad entre los espacios retóricos on-line y el espacio público off-line, los cuales hacen imposible una total diferenciación entre uno y otro.

«Empowerment»: Las preocupaciones modernas acerca de las tensiones históricas en el corazón de la «(opinión) *pública*» han enlazado con los intelectuales postmodernos a propósito del contexto específico de las comunidades «periféricas», es decir, en relación a aquellos grupos sociales que están, en un sentido moderno, estereotipados como social o políticamente inferiores, así como aquéllos que se perciben a sí mismos como excluidos del acceso a la «esfera pública» y los dominios discursivos imperantes. Desde un punto de vista postmoderno, este dominio discursivo imperante es una construcción moderna. Desde la perspectiva moderna el discurso dominante representa la voz de la élite —los grupos dominantes—, así como la de sus críticos. Por lo tanto, la voz crítica de la oposición presenta los «códigos» hegemónicos como «periféricos», como de grupos excluidos y sin poder, y utiliza así los mismos «códigos» hegemónicos como marco o esquema para su crítica. Por ejemplo, Habermas (1962/1989) conceptualiza

una representación simbólica de lo «público» en la que la no participación del «público» en discusiones racionales e informadas contribuye a crear autopercepciones negativas y sentimientos de desamparo. A su vez, ello puede convertirse en un círculo vicioso, con tendencia a crear una concepción errónea del origen de uno mismo, esperando así que esto pueda eliminar los estereotipos de los grupos periféricos por parte del discurso hegemónico. En el peor de los casos, plantean los teóricos modernos, a menudo la única opción posible para aquéllos excluidos del espacio público es el silencio. Al ser vistos como periféricos, estos grupos sociales se perciben a sí mismos como no representados simbólicamente en lo «público», tanto en el sentido visual como en el político.

La literatura que establece una conexión entre el ciberespacio y la postmodernidad se ocupa de esta visión moderna a través básicamente de mostrar que la interacción en el ciberespacio es inherentemente diferente de otras formas de interacción en la realidad física. Por medio de la conceptualización de los espacios retóricos como productores de «ruido», los teóricos postmodernos introducen conceptos relacionados con este «ruido», tales como el de «empowerment» y el de discurso de oposición en la era de Internet (Baym, 1998; Hill & Hughes, 1997).

Desde las perspectivas postmodernas se perciben los espacios retóricos on-line como espacios que otorgan poder a aquéllos que están expuestos a ellos o que se comunican con otros a través de estos espacios. Más aún, se plantea que estas personas participan en los espacios retóricos on-line, espacios que integran representaciones comunes con respecto al discurso dominante off-line. Dentro de este espacio, se desarrollan reglas lingüísticas que hacen posible que los participantes expresen sus anhelos y sus miedos, sus críticas y también sus acuerdos. Lo más importante es la idea de que los espacios retóricos cibernéticos constituyen un espacio competitivo donde la participación es una opción viable que ofrece una oportunidad para interactuar informalmente y compartir relaciones de empatía.

Al analizar los múltiples aspectos de los espacios retóricos cibernéticos, los teóricos postmodernos han analizado las condiciones consustanciales a la comunicación on-line en tanto que espacio capaz de dotar de poder a los individuos. Tal y como veremos, este análisis está directamente relacionado con el problema de las tensiones en el concepto de «(opinión) pública», y tiene también unas implicaciones significativas en el discurso dominante «aceptado» y en la «exclusión» de este discurso de las voces «periféricas».

La noción postmoderna de subjetividad y la emergencia de un público político

La discusión desarrollada hasta el momento en torno a las características óptimas de los espacios retóricos como espacios capaces de dotar poder puede ser aplicada a las «comunidades mediadas». La mayor parte de la literatura sobre las tecnologías avanzadas de la comunicación se refiere a «comunidades mediadas informáticamente» (CMC) o a «comunidades virtuales» —tales como las «comunidades imaginadas» on-line, sin llegar a diferenciar entre unas y otras (Rheingold 1995; Turkle 1995; Stone, 1995; Poster, 1995). La concepción de una comunidad on-line como una «comunidad mediada» se refiere fundamentalmente a la mediación por ordenador (MUDs, Baym, 1998).

Si recapitulamos por un momento, recordaremos que los postmodernos definen las diferencias esenciales entre los «espacios retóricos» on-line y el «espacio público». La noción moderna de «espacio público» se refiere a un espacio en el cual los ciudadanos individuales pueden debatir utilizando interacciones inter-personales o bien la prensa, la radio o la televisión. A pesar de las grandes diferencias entre unos estudios modernos y otros, en general todos ellos sostienen un presupuesto común, el de que «existe un sujeto racional y autónomo que constituye la base para la creación de una entidad pública soberana» (Poster, 1990). Los postmodernos analizan «comunidades virtuales» compuestas de «sujetos» cuyas interacciones on-line son inherentemente diferentes. Aquéllos que interactúan on-line participan de una dinámica y de un proceso continuo de creación de identidades. El planteamiento postmoderno se refiere, en general, a las subjetividades como algo dinámico, activo y continuamente interactivo. La subjetividad es visualizada como «una subjetividad dispersa y descentralizada, que se multiplica a un ritmo irregular pero continuo» (Poster, 1990, p. 6). Metafóricamente, tales sujetos se mueven continuamente a través de situaciones comunicativas, y cambian de posiciones entre las interacciones on-line y off-line. El ciberespacio es un espacio en el que el «yo unitario» se esfuma y se convierte en una «identidad dispersa y fracturada», y lo que media entre esas fracturas son sus relaciones con las nuevas tecnologías (Turkle, 1995; Stone, 1995). Aunque el enfoque postmoderno reconoce aún el concepto tradicional (moderno) de identidad, los postmodernos conciben a los individuos como moviéndose en trayectorias circulares continuas entre muchas (a veces contradictorias) identidades. El énfasis recae en la idea de que «la construcción de identidades emana de movimientos de trayectorias regulares realizados entre la plurali-

dad de las posiciones subjetivas» (Turkle, 1995, p. 178). La pluralidad de las posiciones subjetivas implica también algún tipo de interacción en la esfera pública. Sin embargo, los postmodernos están de acuerdo en que el concepto de subjetividad como identidad múltiple es más bien el resultado de interacciones on-line.

Los teóricos postmodernos ven esta subjetividad con identidad múltiple como una subjetividad dotada de poder; ésta se mueve en trayectorias regulares y circulares a través de situaciones de comunicación variadas, entre situaciones discursivas off-line y on-line. En la medida en que los sujetos emergen de espacios discursivos diversos, estos sujetos recogen y asimilan elementos de significado de los discursos mayoritarios o dominantes off-line, tanto hegemónicos como críticos. Los espacios retóricos on-line son entendidos, desde esta concepción, como un espacio discursivo ideal para el procesamiento de elementos de significado off-line.

La consideración de los espacios retóricos on-line y de sus habitantes como igualmente independientes para procesar elementos de significado, incluidos los «códigos aceptados» en la ideología dominante, sin embargo, se ha convertido recientemente en el centro de un desacuerdo entre los que piensan que la igualdad on-line es la norma, y otros que argumentan justo lo contrario. El argumento de los primeros, partidarios de la existencia de una igualdad on-line, ha predominado hasta hoy en día (ver las reservas de Benkler con respecto al futuro de esta idea). Feministas tales como Turkel (1995) han aportado resultados empíricos a largo plazo que mostraban cómo los participantes de comunidades mediadas on-line mejoraron su autopercepción como seres socialmente iguales, en contraste con los sentimientos anteriores de esos mismos individuos como extraños o ajenos al espacio público off-line.

En consecuencia, las interacciones comunicativas entre los miembros dotados de poder de las comunidades cibernéticas, es decir, capacitados como participantes iguales, constituyen un discurso de «empowerment». En esta noción queda implícita la subjetividad de identidad múltiple, como parte indispensable de los espacios retóricos on-line. Como tal, la subjetividad «funciona desde dentro [espacios off-line, TH] hacia afuera [espacios on-line, TH].» (Triechler, 1990, p. 132). En otras palabras, los espacios retóricos on-line «penetran dentro del espacio discursivo off-line» (Triechler, 1990).

En conclusión, un concepto postmoderno de subjetividad visualiza una entidad de identidad múltiple, con acceso a elementos de significado presentes en los discursos dominantes en el terreno off-line, pero fundamentalmente expuesta a elementos de significado de las interac-

ciones on-line. Así, la subjetividad desde el punto de vista postmoderno es una entidad compleja, cuyo «empowerment» es viable dentro de espacios retóricos on-line libres de ataduras.

El concepto de subjetividad fragmentada con identidad múltiple, dispersa entre los espacios retóricos on-line y espacios públicos off-line, tiene implicaciones para el reto fundamental planteado desde este estudio, el reto de cuestionar la noción moderna de «tensiones» en el concepto de «(opinión) *pública*», desde una perspectiva postmoderna, en la era de Internet.

La visión postmoderna se refiere a las comunidades on-line y off-line como comunidades yuxtapuestas. Las fronteras compartidas por estos dos tipos de comunidades discursivas cumplen también la función de separarlas. Dado que la subjetividad postmoderna emana simultáneamente de las dos comunidades, debemos pensar en ellas como comunidades que comparten una frontera. La subjetividad asimila una serie intrincada de «códigos aceptados», los cuales se desplazan atravesando las barreras entre discursos en una dirección y en otra. En este sentido, el concepto de subjetividad unitaria es rechazado. El mundo cibernético no es el único mundo postmoderno, ajeno al mundo físico y separado de él; el mundo en el que «el cuerpo humano es irrelevante» (Herman & Sloop, 2000, p. 82). Por lo tanto, los postmodernos desafían la noción moderna que da origen al concepto de «tensiones» en el concepto de «(opinión) *pública*», y que percibe al individuo como un ente que o bien está silenciado en el espacio off-line, o bien se expande dentro del espacio cibernético.

Sumario y conclusiones

La extensa literatura postmoderna que se ha desarrollado junto a la institución de nuevas tecnologías de la comunicación como un canal adicional para la interacción social y política, caracteriza a las comunidades on-line como comunidades dotadas de poder y a sus miembros como participantes políticos del «espacio público». El pensamiento postmoderno considera a las interacciones on-line como un factor significativo con implicaciones culturales, políticas y sociales. Es decir, el concepto moderno de grupos dominantes como aquéllos que controlan el «espacio *público*» y definen los «códigos aceptables/inaceptables» se ve cuestionado. El concepto es cuestionado por esos «espacios retóricos» on-line que penetran en el discurso dominante off-line y «trabajan desde dentro hacia fuera».

El planteamiento moderno está inspirado en raíces antiguas a la hora de conceptualizar lo «*público* (opinión o espacio)», y llama la atención sobre las tensiones históricas existentes entre los sentidos político y visual de lo «público». Además, el punto de vista moderno se refiere a lo «público» post-capitalista como más visual que político. Por lo tanto, alberga una preocupación por «revivir» el sentido político de *público*, y sugiere que los individuos se esfuerzan por participar en la formación de la opinión pública. En contraste con esta visión, los teóricos postmodernos desafían el planteamiento moderno en relación a las «tensiones» entre los dos sentidos de lo «público», así como algunos conceptos modernos clave. Desarrollan conceptos «más compatibles» con el análisis de las «comunidades mediadas informáticamente». El sujeto postmoderno es una entidad que recoge y asimila elementos de significado de un conjunto diverso de comunidades de discurso en su medio físico. La subjetividad desde una perspectiva postmoderna es una entidad de identidad múltiple. La subjetividad está cargada de estas identidades a la vez que emerge a través de fronteras permeables que separan el espacio cibernético del espacio público. La existencia se localiza en algún lugar entre el ciberespacio y el mundo físico. Desde la visión postmoderna, los sujetos no tienen forma de escaparse de los espacios discursivos, sean éstos on-line u off-line. La subjetividad no existe fuera de los espacios del discurso.

En la literatura postmoderna, el «empowerment» es una opción viable. La actividad política es por lo tanto construida a partir de la concepción de los espacios retóricos on-line como espacios que dotan de poder a los individuos. Esta idea está basada en la concepción del mundo cibernético y el físico real como espacios entrelazados. Estos espacios están situados formando un continuum, y no opuestos el uno al otro. La capacidad del mundo on-line para dotar de poder, y la participación política son construcciones hechas a base de los mismos materiales. Ambas son parte de la existencia humana, tal y como plantea la postmodernidad. No son un producto que no existiera con anterioridad.

En conclusión, el concepto de *público* es entendido, desde un punto de vista postmoderno, como un concepto que penetra en los espacios discursivos off-line, y que aprende a «habitarlos» «desde dentro hacia afuera». El espacio público off-line no está separado de los «espacios retóricos» on-line. Las identidades y las subjetividades no son unitarias. Están dispersas entre los espacios on-line y off-line. El *público* se sitúa en los límites, en la frontera entre el mundo virtual y la realidad física. La conceptualización de los espacios retóricos on-line y de los sujetos que los habitan en términos postmodernos, atenúa y posible-

mente elimina la «tensión» inherente en la conceptualización moderna de la «(opinión) pública».

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Edición revisada. Londres y Nueva York: Verso, xi-xv, 1-7, 37-65.
- BARBER, Benjamin R. (2001). «The uncertainty of digital politics». *Harvard International Review*, 23, 42-47.
- BAYM, Nancy, K. (1998). «The Emergence of On-Line Community», en *Cyber-Society 2000: Revisiting Computer-Mediated Communication and Community*, S. G. JONES (ed.), Thousand Oaks: Sage Publications, pp. 35-68.
- BENKLER, Yochai (2003). «The Political Economy of Commons». *Upgrade*, 4: 6-9.
- BENKLER, Yochai (1996). *Rules of the Road for the Information Superhighway: Electronic Communications and the Law*. West
- BERGHEL, Hal (2000). «Digital politics 2000». *Communications of the ACM*, 43, 17-23
- FEATHERSTONE, Mike y ROGER, Burrows (eds.) (1995). *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk: Cultures of Technological Embodiment*. Newbury Park, CA: Sage.
- GUNKEL, David, J. y GUNKEL, Ann (1997). «Virtual geographies: The New Worlds of Cyberspace», *Critical Studies in Mass Communication*, 14, 2: 123-37.
- HABERMAS, Jürgen. ([1962] 1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. MIT Press.
- HARAWAY, Donna, J. (1991). «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century», en *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Donna J. Haraway (ed.). Nueva York: Routledge, pp. 149-182.
- HERMAN, Andrew and SLOOP, John H. (2000). «“Red alert!”: Rhetorics of the World Wide Web y “Friction free” Capitalism», en *The World Wide Web and Contemporary Cultural Theory*, Andrew Herman y Thomas Swiss (ed.). Nueva York: Routledge, pp. 77-98.
- HILL, Kevin A. y HUGHES, John E. (1997). «Computer Mediated Political Communication: The USENET and Political Communities», *Political Communication*, 14, 1: 3-27.
- CODE, Lorraine (1995). *Rhetorical Spaces: Essays on Gendered Locations*. Nueva York: Routledge.
- PETERS, John (1995). «Historical tensions in the concept of public opinion». En Theodore L. GLASSER, y Charles T. SALMON (eds.). *Public Opinion and the Communication of Consent*, pp. 3-31. Nueva York, Londres: The Guilford Press.

- PORTER, David (1997). *Internet Culture*. New York: Routledge.
- POSTER, Mark (2002). «Everyday (virtual) life». *New Literary History*, 33: 743-760.
- POSTER, Mark (1995). «CyberDemocracy: Internet and the Public Sphere». *Lusitania*. Irvine University of California.
- POSTER, Mark (1990). *The Mode of Information: Poststructuralism and Social Context*, Cambridge: Polity Press.
- PRICE, Vincent (1992). *Public Opinion*. Newburg Park, CA: Sage.
- RHEINGOLD, Howard (1993). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. USA: HarperPerennial.
- SCHROEDER, Ralph (1996). *Possible Worlds: The Social Dynamics of Virtual Reality*. Boulder, CO: Westview.
- SHIELDS, Rob (Ed.) (1996). *Cultures of Internet*. Londres: Sage.
- STONE, Rosanne (1995). *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*. Cambridge: MIT.
- TREICHLER, Paula (1990). «Feminism, Medicine, and the Meaning of Childbirth», en *Body/Politics: Women and the Discourses of Science*, M. Jacobus, E. F. Keller, y S. Shuttleworth.(eds.) Nueva York: Routledge, pp. 113-138.
- TURKLE, Sherry (1995). *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. Nueva York: Simon y Shuster.